

DOMINGO 7 DE DICIEMBRE

DOMINGO II ADVIENTO. CICLO C.

Evangelio Mt 3, 1-12.

Lecturas del día: <https://www.aciprensa.com/calendario/2025-12-7>

COMENTARIO BIBLICO EVANGELIO DEL DÍA.



Pb. Ramón Tapia Rodriguez,
Diócesis de Valparaíso.



- **Evangelio Mateo 3:1-12**

En aquellos días apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea y diciendo: — Convertíos, porque está al llegar el Reino de los Cielos.

Éste es aquel de quien habló el profeta Isaías diciendo: Voz del que clama en el desierto: «Preparad el camino del Señor, haced rectas sus sendas».

Llevaba Juan una vestidura de pelo de camello con un ceñidor de cuero a la cintura, y su comida eran langostas y miel silvestre.

Entonces acudía a él Jerusalén, toda Judea y toda la comarca del Jordán, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

Al ver que venían a su bautismo muchos fariseos y saduceos, les dijo: — Raza de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira que va a venir?

Dad, por tanto, un fruto digno de penitencia, y no os justifiquéis interiormente pensando: «Tenemos por padre a Abrahán». Porque os aseguro que Dios puede hacer surgir de estas piedras hijos de Abrahán.

Ya está el hacha puesta junto a la raíz de los árboles. Por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se arroja al fuego.

»Yo os bautizo con agua para la conversión, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, a quien no soy digno de llevarle las sandalias. Él os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego.

Él tiene en su mano el bieldo y limpiará su era, y recogerá su trigo en el granero; en cambio, quemará la paja con un fuego que no se apaga.

VAYAMOS AL JORDAN

Hemos escuchado el evangelio y yo los invito a ustedes y a mí a ubicarse en la fila, en el grupo, en la muchedumbre que viene de Judá y de Jerusalén caminando hacia el río Jordán. Entremos en esta caravana penitente. Peregrinemos espiritualmente al río Jordán. Hagamos realidad hoy la Palabra. Hoy también para ti y para mí sucede el acontecimiento de Juan Bautista predicando y bautizando en el Jordán.

CONVIÉRTANSE, PORQUE EL REINO DE LOS CIELOS ESTÁ CERCA

Juan Bautista proclama la conversión, invita a la conversión porque el Reino de Dios está acercándose. El llamado actual es: hoy conviértete, hoy cambia tu mente y tu corazón. No pospongas tu conversión. Todos los días con la gracia de Dios podemos ir cambiando las ideas que no son de Dios, convirtiendo mis actitudes y acciones que no siguen el evangelio.

El Papa Francisco nos invitaba en su última carta a volver al corazón, al centro de nuestra persona: "Al mismo tiempo, el corazón es el lugar de la sinceridad, donde no se puede engañar ni disimular. Suele indicar las verdaderas intenciones, lo que uno realmente piensa, cree y quiere, los "secretos" que a nadie dice y, en definitiva, la propia verdad desnuda. Se trata de aquello que no es apariencia o mentira sino auténtico, real, enteramente "propio". (Dilexit nos 5)

PRODUZCAN EL FRUTO DE UNA SINCERA CONVERSIÓN

Hoy El Bautista dice una dura palabra a los fariseos y saduceos de ayer y de hoy: Raza de víboras. Porque se creen ya seguros de que son hijos de Abraham, se creen buenos y santos, cumplidores de la ley, pero su corazón está lleno de maldad. Los llama a ellos y a nosotros a que produzcan el fruto de una sincera conversión.

Podemos hacer entonces una falsa conversión, una conversión aparente, sólo superficial. Esa es una conversión que no toca nuestra vida, que no cambia, que se queda en una apariencia, en hipocresía, el pecado más denunciado por Jesús. El Cardenal Cantalamessa nos explica las clases de hipocresía: Una forma derivada de la hipocresía es la duplicidad o la no sinceridad. Con la hipocresía se trata de mentir a Dios; con la duplicidad en el pensar y en el hablar se trata de mentir a los hombres. Duplicidad es decir una cosa y pensar otra; decir bien de una persona en su presencia y hablar mal de ella apenas se ha dado la espalda.

El juicio de Cristo sobre la hipocresía es como una espada en llamas: «recibieron su recompensa». Firmaron un recibo, no pueden esperar otra cosa. Una recompensa, además, ilusoria y contraproducente también en el plano humano, porque es muy cierto el dicho de que «la gloria huye de quien la persigue y persigue a quien la huye».

Está claro que nuestra victoria sobre la hipocresía no será nunca una victoria a primera vista. A menos de haber llegado a un nivel altísimo de perfección, no podemos evitar sentir instintivamente el deseo de que nos pongan bien, de quedar bien, de agradar a los demás. Nuestra arma es la rectificación de la intención. A la recta intención se llega mediante la rectificación constante, diaria, de nuestra intención. La intención de la voluntad, no el sentimiento natural, es lo que hace la diferencia a los ojos de Dios. Si la hipocresía consiste en mostrar también el bien que no se hace, un remedio eficaz para contrarrestar esta tendencia es ocultar incluso el bien que se hace.

Oremos con el Cardenal Newman: “Haz que mi corazón late con el tuyo. Purifícalo de todo lo que es terrenal, de todo lo que es orgullo y sensualidad, de todo lo que es duro y cruel, de toda perversidad, de todo desorden, de toda mortandad” (DN 26)

Santa María Madre de Dios ruega por nosotros....



Virgen del Carmen,
Madre y Reina de Chile,
salva a tu Pueblo, que clama a ti.